

llarian con mas comodidad en las otras cárceles, por lo que hubo quien varió de eleccion. Mas como pudiera suceder que algunos de los presos disintiesen y no se conformasen con esta relacion, referiré un hecho que da una idea completa, de cuales eran sus sentimientos. En una de las noches del citado mes de Mayo se comunicó una real órden al consejero Alcalá Galiano, para que sin dilacion procediese al arresto del malogrado general Porlier; y habiendo pasado en su cumplimiento á la casa donde residia, le halló con su esposa y algunos domésticos: les instruyó de su comision, ofreciéndoles al mismo tiempo dispusiesen de cuanto pendia de sus facultades: ámbos le hicieron la súplica de que la causa terminase breve; y su contestacion fue por lo que á mí me está encargado, quedará terminado esta noche. En efecto, sin salir de la casa recibió las declaraciones á los criados, y la de inquirir al espresado general con el reconocimiento de los papeles que se verificó en los términos que podrá declarar la ilustre viuda. Concluida la sumaria, como se le mandase en la órden el arresto, le espresó dijese donde queria sufrirlo; y habiendo elegido el cuartel mas inmediato á su posada, convino en ello el juez, asi como en la súplica de su esposa de que le dejase por aquella noche en su casa, contestándole tan solo que estaban complacidos; porque no ignoraba que trataba con personas de honor, incapaces de comprometerle con el gobierno; y pues que sabian su grande responsabilidad, solo exigia la palabra de que por la mañana temprano le dieran parte de hallarse en el cuartel para dar cuenta á la superioridad. Si cabe mas humanidad en actos de esta clase, manifiéstelo el señor Villanueva, pues el que escribe no lo alcanza.

Muchos hechos de esta clase pudiera citarte ejecu-